

nes al mundo de «las cintas de las computadoras» (pág. 45), que nos conducen al abismo perfecto de las máquinas:

Os aterra pensar
qué será de vosotros cuando la inmensa
haga todo el trabajo Imáquina
cuadrícula
cuadrícula
cuadrícula
hasta llenar millones de fichas perforadas.
(Pág. 77)

REALIDAD.—El poeta se defiende de esta terrorífica, avasalladora máquina que se cierne sobre nosotros. De ahí la desesperada búsqueda de una raíz humana, tal como aparece en los versos a su hija:

La vida es bella tú verás
cómo a pesar de los pesares
tendrás amor tendrás amigos.

Por lo demás no hay elección
y este mundo tal como es
será todo tu patrimonio.

(Pág. 10)

Que se opone a esa otra realidad patética que el poeta descubre:

Lo que veréis será mucho más simple:
hombres manipulados como robots
a los que deformásteis hasta entontecer
en un momento de rechazo lúcido
estarán preparando la gran fiesta
que será vuestro entierro.

(Pág. 46)

Este tremendo buceo por el gelatinoso magna que rodea las cosas y las falsifica le lleva a una valoración de las realidades objetivas. Podrían servirnos de ejemplos claros los poemas «La noche de Efraín Huerta» (Págs. 15-16) o «Vida de Lezama», más extenso (Págs. 17-23), en el que ensaya la transmisión a lenguaje poemático de la expresión directa o sucesiva, llana y periodística: la simple notación de los datos biográficos. El procedimiento recuerda, de lejos, la adaptación al decir poético de la prosa de textos de cronistas de Indias a la expresión lírica de Ernesto Cardenal, el gran poeta nicaragüense. En cualquier caso, la poética de Goytisolo tiene, en estas fidelidades, su mayor elemento determinante.

INSTRUMENTO.—Estas actitudes configuran la escritura del poeta. Una escritura mate, que no se apoya, ni en la escapada, condicionada por la realidad, de la metáfora; ni en la evasión ultrarreal hacia lo tonífico. Una escritura que tampoco se aviene con la musiquilla versal, ni con el juego estrófico. Sino que se sostiene de su desnuda confrontación, sobria y directa, con las cosas.—G. D. P.

LIBROS

BAJO TOLERANCIA

José Agustín Goytisolo
Ocnos.

Hace sólo unos meses di noticia en esta sección de que «Salmos al viento» del poeta José Agustín Goytisolo había sido reeditado por la colección Ocnos; pero si se exceptúa esta reedición, hay que retroceder cinco años para encontrar otra entrega de poemas: «Algo sucede». En veinte años, desde 1955—cuando salió «El retorno»—hasta hoy, con la salida de «Bajo tolerancia», Goytisolo ha publicado solamente seis obras de poesía propia, más antologías de poemas catalanes y cubanos y ediciones de poesía de Borges y de Lezama Lima, y algunos estudios y prólogos.

«Bajo tolerancia», el título del libro, se refiere al oficio de poeta, el cual, como el de las prostitutas, no está ni prohibido ni admitido por el Estado; tan sólo tolerado: en el poema «Así son» comienza diciéndolo el autor: «Su profesión se sabe es muy antigua/ y ha perdurado hasta ahora sin variar / a través de

Goy P/ 1522
los siglos y civilizaciones para terminar con las palabras: «Así son, pues, los poetas / las viejas prostitutas de la historia.»

Este es prácticamente el leitmotiv del libro, a través de sus cuatro secciones: «Del tiempo y del olvido», «Cuestiones y noticias», «Por los dominios de la arquitectura» y «Fragmentos de un diario de trabajo». No se trata de que la idea citada aparezca en cada uno de los poemas; pero sí que se advierte en casi todos una actitud semejante: la desfachatez combinada con la amargura. Y eso debe ser la poesía para Goytisolo: el garbanzo negro que protesta constantemente y que, en el fondo es débil, se enamora del mundo y siente pena por el paso del tiempo y de los hombres y sus obras.

En el primero de todos los poemas, «Es el enfermo a veces», presenta al hombre marginado por la sociedad (por la enfermedad) único lúcido entre tantos sanos ocupados «en una lucha absurda contra la suciedad / que es como el anticipo de lo que algún día / se ha de cumplir inexorablemente». En «El día del entierro de un amigo» (dedicado tal vez a Gabriel Ferrater) insiste en la misma línea de lucidez y de marginación, como medicinas seguras contra el falso orden social y contra la estupidez de los seguidores sistemáticos que eructan porque se han aprovechado del maestro y no porque les haya sido de provecho. Y de nuevo encontramos el leitmotiv en «Bécquer en Veruela», y así podríamos seguir, paso a paso y poema a poema hasta el final del libro, y notar, ampliándose y profundizándose, esta actitud de doble filo de la poesía que muerde mientras atormenta el corazón de quien la vive y escribe.

No sería difícil, por lo tanto, señalar que aquí se abre una nueva etapa de la poesía de Goytisolo. Claro está que ya en el primero de sus libros, «El retorno» y en los siguientes, ya convivían la poesía social con la lírica, la crítica con el dolor perso-

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO
BAJO TOLERANCIA

colección OCNOS

nes al mundo de «las cintas de las computadoras» (pág. 45), que nos conducen al abismo perfecto de las máquinas:

Os aterra pensar
qué será de vosotros cuando la inmensa
haga todo el trabajo Imáquina
cuadrícula
cuadrícula
cuadrícula
hasta llenar millones de fichas perforadas.
(Pág. 77)

REALIDAD.—El poeta se defiende de esta terrorífica, avasalladora máquina que se cierne sobre nosotros. De ahí la desesperada búsqueda de una raíz humana, tal como aparece en los versos a su hija:

La vida es bella tú verás
cómo a pesar de los pesares
tendrás amor tendrás amigos.

Por lo demás no hay elección
y este mundo tal como es
será todo tu patrimonio.

(Pág. 10)

Que se opone a esa otra realidad patética que el poeta descubre:

Lo que veréis será mucho más simple:
hombres manipulados como robots
a los que deformásteis hasta entontecer
en un momento de rechazo lúcido
estarán preparando la gran fiesta
que será vuestro entierro.

(Pág. 46)

Este tremendo buceo por el gelatinoso magna que rodea las cosas y las falsifica le lleva a una valoración de las realidades objetivas. Podrían servirnos de ejemplos claros los poemas «La noche de Efraín Huerta» (Págs. 15-16) o «Vida de Lezama», más extenso (Págs. 17-23), en el que ensaya la transmisión a lenguaje poemático de la expresión directa o sucesiva, llana y periodística: la simple notación de los datos biográficos. El procedimiento recuerda, de lejos, la adaptación al decir poético de la prosa de textos de cronistas de Indias a la expresión lírica de Ernesto Cardenal, el gran poeta nicaragüense. En cualquier caso, la poética de Goytisolo tiene, en estas fidelidades, su mayor elemento determinante.

INSTRUMENTO.—Estas actitudes configuran la escritura del poeta. Una escritura mate, que no se apoya, ni en la escapada, condicionada por la realidad, de la metáfora; ni en la evasión ultrarreal hacia lo tonífico. Una escritura que tampoco se aviene con la musiquilla versal, ni con el juego estrófico. Sino que se sostiene de su desnuda confrontación, sobria y directa, con las cosas.—G. D. P.

nal. Pero ahora la relación se resuelve por vías distintas: si antes el sufrimiento se convertía en ataques y críticas contra las causas exteriores, ahora el poeta adquiere lúcidamente la conciencia de su papel —bajo tolerancia— y se nos presenta como un ser protestatario e inevitable, que no se puede callar nunca, pero que en todo caso ha dejado de ser protagonista para ocupar su puesto en el arrabal de la marginación. Su poesía ha relativizado sus presupuestos o, para decirlo con una comparación bíblica, cara a Goytisolo, ha abandonado el papel profético de intérprete de un pueblo, en la figura de Isaías, para adoptar la postura rabiosa, marginada y más profunda de Job, el blasfemo.

Claro está que cualquier lector de este libro puede objetar, con razón, que la vena crítico-humorística no ha desaparecido de las páginas del autor de «Salmos al viento». Pero si se analizan estos poemas «divertidos», estos poemas en que la fantasía hace jugarretas con las ideas y con el lenguaje, se observará que ya no son rotundos, como los de antes, sino que llevan siempre un fondo de relatividad, de amargura, de ironía sobre todo —ironía que muerde al poeta tanto como a lo que tiene fuera—, impensables en sus primeras obras, aunque ya visibles en algunos poemas de «Algo sucede», su libro anterior.

No puedo detenerme ahora a mostrar y analizar como sería mi gusto los diferentes poemas y aspectos de esta poesía mucho más compleja de lo que una primera lectura puede hacer suponer. ¿Se tendrá en cuenta, por ejemplo, el carácter fragmentario de este libro que se nos presenta como una unidad, pero que de hecho ya no cree en la unidad como punto de referencia de sus indagaciones? ¿Se observará adecuadamente que la relatividad que he mencionado antes conduce al poeta a valorar con mucha precaución la praxis de sus amigos y la suya propia, con el fin de delimitar un reducto de pure-

za y de autenticidad del que poder seguir alimentándose? ¿Se descubrirá en las banalidades evidentes del libro su significación seria, como si el pudor le obligara muchas veces a dibujar una caricatura que sustituye al cuadro que oculta para sí mismo? Y la combinación de elementos de la vida cotidiana con las ideas que por todas partes les trascienden, ¿será vista como el camino hacia una nueva poesía totalizadora y, al mismo tiempo, contrastante? ¿Y qué se dirá de los americanismos frecuentes, como nuevo tributo de Goytisolo a su vieja vocación hispanoamericana; de la inclusión de la arquitectura, del urbanismo, de la filosofía en sus poemas; de los retratos literarios; de la falta de puntuación que supone una más íntima puntuación, etcétera?

Sólo quisiera referirme, para terminar, a un poema que viene a ser la quintaesencia de todo el libro, en su forma y su concepto: «Sobre el argumento». Ahí podrá verse lo que significa estar «bajo tolerancia» y lo que significa ser tolerante; lo que quiere decir conocer el propio camino y los caminos de los otros; lo que supone la relatividad y la unidad; lo que es una crítica nueva del poder:

«Un hombre piensa algo y crea, inventa, pero los demás hombres, corren, aman, trabajan, hacen miles de cosas dife-

[rentes
construyen y destruyen
[por su cuenta
y ni el tirano más sagaz
consigue estar seguro
[de que se cumplen
todos sus deseos.»

José María
CARANDELL